El Culto Covidiano (Parte III)

En El culto Covidiano (Parte I) y (Parte II), caractericé la llamada "Nueva Normalidad" como un "movimiento ideológico totalitario global". Desde que publiqué esos ensayos, cada vez más gente ha llegado a verlo como lo que es, no una "locura" o "una reacción exagerada", sino, de hecho, una nueva forma de totalitarismo, una forma globalizada, patologizada y despolitizada, que se está aplicando sistemáticamente bajo el pretexto de "proteger la salud pública."

Para oponernos a esta nueva forma de totalitarismo, debemos entender en qué se parece y en qué se diferencia de los sistemas totalitarios anteriores. Las similitudes son bastante obvias - la suspensión de los derechos constitucionales, los gobiernos que gobiernan por decreto, la propaganda oficial, los rituales de lealtad pública, la proscripción de la oposición política, la censura, la segregación social, los escuadrones de matones que aterrorizan al público, etc. -, pero las diferencias no son evidentes.

El totalitarismo del siglo XX (es decir, la forma con la que la mayoría de la gente está familiarizada) era más o menos nacional y abiertamente político, el totalitarismo de la Nueva Normalidad es supranacional, y su ideología es mucho más sutil. La Nueva Normalidad no es el nazismo ni el estalinismo. Es el totalitarismo global-capitalista, y el capitalismo global no tiene una ideología, técnicamente, o, mejor dicho, su ideología es la "realidad". Cuando eres una hegemonía ideológica global sin rival, como lo ha sido el capitalismo global durante los últimos 30 años más o menos, tu ideología se convierte automáticamente en "realidad", porque no hay ideologías que compitan. En realidad, no hay ideología en absoluto... sólo hay "realidad" e "irrealidad", "normalidad" y "desviaciones de la norma".

Lo sé, la realidad es la realidad... por eso pongo todos estos términos entre comillas, así que, por favor, ahorraros los largos correos electrónicos que demuestran la realidad de la realidad y tratad de entender cómo funciona esto.

Existe la realidad (sea lo que sea que creas que es), y existe la "realidad", que dicta cómo funcionan nuestras sociedades. La "realidad" se construye (es decir, se simula), colectivamente, según la ideología de cualquier sistema que controle la sociedad. En el pasado, la "realidad" era abiertamente ideológica, independientemente de la "realidad" en la que se viviera, porque había otras "realidades" en competencia. Ya no las hay. Sólo hay una "realidad", porque todo el planeta - sí, incluyendo China, Rusia, Corea del Norte y donde sea - está controlado por un sistema hegemónico global.

Un sistema globalmente hegemónico no necesita ideología, porque no tiene que competir con ideologías rivales. Así que borra la ideología y la sustituye por la "realidad". La realidad (sea lo que sea que se crea personalmente que es, que por supuesto es lo que realmente es) no se borra en realidad. Simplemente no importa, porque no se puede dictar la "realidad". El capitalismo global consigue dictar la "realidad" o, más exactamente, simula la "realidad" y, al hacerlo, simula lo contrario de la "realidad", lo que es igual o más importante.

Esta "realidad" fabricada por el capitalismo global es una "realidad" despolitizada y antihistórica, que forma una frontera ideológica invisible que establece los límites de lo "real". De este modo, el capitalismo global (a) oculta su naturaleza ideológica, y (b) hace que toda oposición ideológica sea automáticamente ilegítima o, más exactamente, inexistente. La ideología tal y como la conocíamos desaparece. Los argumentos políticos, éticos y morales se reducen a la cuestión de lo que es "real" o "factual", que dictan los "expertos" y "fact checkers" de GloboCap.

Además, como esta "realidad" no es un sistema ideológico cohesivo con valores fundamentales, principios básicos, etc., puede ser revisada drásticamente o sustituida por completo más o menos en un momento. El capitalismo global no tiene valores fundamentales - aparte del valor de mercado, por supuesto - y por lo tanto es libre de fabricar cualquier tipo de "realidad" que quiera, y reemplazar una "realidad" con una nueva "realidad" en cualquier momento que sirva a sus propósitos, como los escenógrafos que cambian un escenario teatral.

Por ejemplo, la "Guerra Global contra el Terror", que fue la "realidad" oficial desde 2001 hasta que se canceló en el verano de 2016, cuando se lanzó oficialmente la "Guerra contra el Populismo". O, ahora, la "Nueva Normalidad", que sustituyó a la "Guerra contra el Populismo" en la primavera de 2020. Cada una de estas nuevas simulaciones de la "realidad" se puso en marcha de forma abrupta, incluso torpe, como esa escena de 1984 en la que el Partido cambia de enemigos oficiales justo en medio de un discurso de la Semana del Odio.

En serio, pensad en dónde estamos en este momento, 18 meses en nuestra nueva "realidad", y luego volved a revisar cómo GloboCap desplegó descaradamente la Nueva Normalidad en la primavera de 2020... y la mayoría de las masas ni siquiera pestañeó. Se adaptaron sin problemas a la nueva "realidad" en la que un virus, en lugar de "supremacistas blancos", o "agentes rusos", o "terroristas islámicos", se había convertido en el nuevo enemigo oficial. Dejaron de lado los guiones que habían estado recitando al pie de la letra durante los cuatro años anteriores, y los guiones que habían estado recitando durante los 15 años anteriores, y empezaron a parlotear frenéticamente el lenguaje de la secta Covid como si estuvieran haciendo una audición para una parodia de Orwell.

*

Lo que nos lleva al problema del culto covidiano... cómo llegar a ellos, lo que, no os equivoquéis, tenemos que hacer, de una forma u otra, o la Nueva Normalidad se convertirá en nuestra "realidad" permanente.

Llamé a los Nuevos Normales "Culto Covidiano", no para insultarlos o burlarme gratuitamente, sino porque eso es lo que es el totalitarismo... un culto a gran escala, a escala social. Cualquiera que haya tratado de llegar a ellos puede confirmar la exactitud de esa analogía. Puedes mostrarles los hechos hasta que te pongas azul en la cara. No habrá la más mínima diferencia. Crees que estás debatiendo sobre hechos, pero no es así. Estás amenazando su nueva "realidad". Crees que estás luchando para que piensen racionalmente. No es así. Lo que eres es un hereje, un agente de las fuerzas demoníacas, un enemigo de todo lo que es "real" y "verdadero".

Los Cienciólogos te tacharían de "supresor". Los neonormales te llaman "teórico de la conspiración", "antivacunas" o " negacionista del virus". Los epítetos específicos no importan realmente. Son sólo etiquetas que los miembros de la secta y los totalitarios utilizan para demonizar a quienes perciben como "enemigos"... cualquiera que desafíe la "realidad" de la secta, o la "realidad" del sistema totalitario.

La realidad es que no se puede convencer a la gente de que salga de una secta, ni tampoco del totalitarismo. Normalmente, lo que se hace, en el caso de una secta, es sacar a la persona de la secta. Los secuestras, los llevas a un piso franco o donde sea, los rodeas de un montón de personas que no son miembros de la secta, y los desprogramas gradualmente en el transcurso de varios días. Se hace esto porque, mientras están dentro de la secta, no se puede llegar a ellos. No pueden escucharte. Una secta es una "realidad" colectiva y autocontenida. Su poder fluye del organismo social compuesto por los líderes de la secta y los demás miembros de la misma. No se puede "hablar" para alejar este poder. Tienes que apartar físicamente a la persona de él antes de poder empezar a razonar con ella.

Por desgracia, no tenemos esta opción. La Nueva Normalidad es un sistema totalitario global. No hay un "fuera" del sistema al que retirarse. No podemos secuestrar a todos y llevarlos a Suecia. Como señalé en la primera parte de esta serie, el paradigma culto/sociedad se ha invertido. La secta se ha convertido en la sociedad dominante, y los que no hemos sido convertidos nos hemos convertido en una colección de islas aisladas que existen, no fuera, sino dentro de la secta.

Así que tenemos que adoptar una estrategia diferente. Tenemos que hacer que el monstruo se muestre, no a los que ya podemos verlo, sino a las masas de la Nueva Normalidad, a los cultistas covidianos. Tenemos que hacer que Jim Jones deje la mierda de la paz y el amor, que se traslade a la selva y que saque el Kool-Aid. Tenemos que hacer que Charles Manson deje su guitarra, cancele la hora de la orgía y se vuelva un hippie homicida. Así es como se derriba una secta desde dentro. No tratas de frustrar su progreso; lo empujas hacia su conclusión lógica. Haces que manifieste su máxima expresión, porque es entonces cuando implosiona y muere. No lo haces siendo educado, conciliador o evitando

el conflicto. Lo haces generando todo el conflicto interno que puedas dentro de la secta.

En otras palabras, tenemos que hacer que GloboCap (y sus secuaces) se vuelvan abiertamente totalitarios... porque no puede. Si pudiera, ya lo habría hecho. El capitalismo global no puede funcionar así. Si se vuelve abiertamente totalitario hará que implosione... no, no el capitalismo global en sí, sino esta versión totalitaria del mismo. De hecho, esto ya está empezando a suceder. Necesita la simulación de la "realidad", la "democracia" y la "normalidad" para mantener a las masas dóciles. Así que tenemos que atacar esa simulación. Tenemos que martillearla hasta que se resquebraje y aparezca el monstruo que se esconde en ella.

Esa es la debilidad del sistema... el totalitarismo de la Nueva Normalidad no funcionará si las masas lo perciben como totalitarismo, como un programa político/ideológico, en lugar de como "una respuesta a una pandemia mortal". Así que tenemos que hacerlo visible como totalitarismo. Tenemos que obligar a los Nuevos Normales a verlo como lo que es. No quiero decir que tengamos que explicárselo. Están fuera del alcance de las explicaciones. Quiero decir que tenemos que hacer que lo vean, que lo sientan, de forma tangible, ineludible, hasta que reconozcan con qué están colaborando.

Dejad de discutir con ellos en sus términos, y en su lugar atacad directamente su "realidad". Cuando empiecen a parlotear sobre el virus, las variantes, las "vacunas" y toda la demás palabrería de la secta Covid, no os dejéis absorber por su narrativa. No respondáis como si fueran racionales. Contestad como si estuvieran hablando de "Xenu", "body thetans", "Helter Skelter" o cualquier otra tontería cultoide, porque eso es exactamente lo que es. Lo mismo ocurre con sus normas y restricciones, el "cubrirse la cara", el "distanciamiento social", etc. Dejad de argumentar contra ellos alegando que no funcionan. Por supuesto que no funcionan, pero esa no es la cuestión (y argumentar así os absorbe en su "realidad"). Oponeos a ello por lo que son: una colección de extraños rituales de cumplimiento realizados para cimentar la lealtad al culto y crear una atmósfera general de "pandemia mortal".

Hay muchas maneras de hacerlo, es decir, de generar un conflicto interno. Yo lo he hecho a mi manera, otros lo hacen a la suya. Si eres uno de ellos, gracias. Si no lo eres, empieza. Hazlo como y donde puedas. Haz que los Nuevos Normales se enfrenten al monstruo, al monstruo que están alimentando... al monstruo en el que se han convertido.

#

CJ Hopkins
2 de septiembre de 2021

Artículo original en inglés:
https://consentfactory.org/2021/09/02/the-covidian-cult-part-iii/